PASEOS POR LA HISTORIA DEL ARTE. ESCULTURA: MOISES DE MIGUEL ANGEL, por Alfredo Pastor Ugena

Miguel Angel Buonarotti (1475-1564) es el escultor más importante del Cinquecento italiano. Representante del genio renacentista, ejerce con maestría en todos los campos (arquitecto, pintor, poeta), aunque se siente escultor. Busca expresar en sus obras una belleza que sea expresión de un orden intelectual. Toda su vida será un titánico esfuerzo por liberar la forma de la materia que la aprisiona. Podemos considerarlo, sin duda alguna, como la expresión del artista total

La obra que comentamos es una escultura renacentista del siglo XVI, perteneciente a la etapa de indicada en Italia. Es la figura central de la tumba del Papa Julio II, que se encuentra en la iglesia de San Pedro in Víncoli, en Roma.

Miguel Angel Comenzó a realizar esta obra en 1515 aunque no la termina hasta 1545. Está realizada en mármol blanco de Carrara y se trata de una escultura exenta o de bulto redondo, de cuerpo entero y sedente, aunque dada la configuración del sepulcro (tipo fachada adherido al muro), la obra sólo puede ser contemplada frontalmente.

Podemos ver en esta escultura las características del estilo renacentista: búsqueda de la belleza ideal, acentuado naturalismo, interés por la figura humana y su anatomía (el cuerpo como expresión del ideal humanista de virtud y fortaleza y no como depósito del pecado, como era percibido en la Edad Media), tal como corresponde a la cultura antropocéntrica del periodo humanista. No debemos olvidar las influencias de Donatello y la escultura helenística en nuestro escultor.

Para Miguel Ángel la escultura será la expresión de una idea, de un sentimiento puesto a los ojos del

público (“la indignación, su violencia contenida ante la visión de las bajezas humanas”) en donde la forma pierde su prestigio (de aquí las deformaciones anatómicas) para convertirse en un emisor de emociones, al igual que puede ocurrir en sus pinturas , como por ejemplo la visión terrible que da de la Humanidad en su Juicio Final de la Capilla Sixtina.

Miguel Angel representa con esta estatua un tema bíblico: *concretamente a Moisés, el gran patriarca judío que liberó a su pueblo de la esclavitud a la que le tenían sometidos los egipcios, conduciéndoles hasta la tierra prometida. Miguel Ángel nos lo muestra con las tablas de la Ley que le ofreciera Yavé en su retiro de cuarenta días en el Monte Sinaí, mirando fijamente hacia su pueblo que, aprovechando su ausencia, comenzaron a adorar al Becerro de Oro. En su figura, según algunos autores, se podrían advertir los símbolos de los elementos de la Naturaleza, como las barbas, el agua o el cabello, el*

fuego

Capta el instante en que Moisés vuelve la cabeza y va a levantarse, lleno de furia ante la infidelidad de su pueblo. Esta ira que le embarga, conocida como la«*terribilitá*», se expresa en su rostro, que se contrae en un gesto ceñudo. Miguel Angel abandona los rostros serenos de su primera época y opta por una expresividad acentuada, anuncio del Barroco.

El modelado que realiza es perfecto. Parece que utiliza el mármol como si este material fuera plastilina o arcilla, logrando un naturalismo asombroso unido a un gran estudio anatómico, donde las ropas al caer en pliegues verticales potencian el volumen de la figura. El mármol blanco pulido deja resbalar la luz. Las ropas caen en pliegues de gran naturalismo, donde los contrastes de luces y sombras que provocan las profundas oquedades en el mármol, otorgan a la figura su rotundo volumen.

“La composición, muy estudiada, es cerrada, clásica; se estructura en un eje vertical desde la cabeza hasta el pliegue formado entre las piernas del profeta, cuya figura queda enmarcada por dos líneas rectas verticales en los extremos. Existe un ligero contrapposto (a pesar de la posición sedente) marcado por el giro de la cabeza y la simétrica composición entre brazo izquierdo hacia arriba y derecho hacia abajo, así como pierna izquierda hacia fuera y derecha hacia dentro. Las líneas rectas quedan dulcificadas y compensadas por dos líneas curvas paralelas: la que forma la larga y ensortijada barba hasta el brazo izquierdo, y la iniciada en el brazo derecho estirado hasta la pierna izquierda”.

Observamos cómo los músculos están en tensión; consigue que este coloso no resulte pesado, sino grandioso, en el que destaca-como hemos señalado- la «terribilitá», que le embarga y que expresa en el rostro de Moisés, que se

contrae en un gesto ceñudo y feroz.

Las influencias posteriores de Miguel Angel fueron muy importantes: huellas de su genialidad se encuentran, por ejemplo, *“en Berruguete, en Juan de Juni o en el propio Greco que renuncia a las apariencias bellas en favor de figuras deformadas y desconectadas del ambiente. Más tardíamente encontramos su influencia en Bernini e incluso en Rodin ya en el siglo XIX”.*